

ser con y para los demás

finalidad de la persona

2ª etapa (segundo ciclo de Primaria)

Jesús nos enseña su mirada y su actuar compasivo como Buen Samaritano. Nos comparte que somos creados para ser solidarios y nos invita a construir comunidad desde relaciones de fraternidad para “en todo amar y servir”. En esta etapa vital se sientan las bases del “aprendizaje compromiso” con una pedagogía del cuidado, del salir de sí y de la fraternidad solidaria junto a docentes y familias.



PALABRAS CLAVES:

Jesús Buen Samaritano / amar – servir / fraternidad – comunidad / aprendizaje compromiso / conciencia moral y espiritual religiosa / ser solidario / ser “con y para los demás”

ÍCONO BÍBLICO

Lc 10, 25 – 37

El Buen Samaritano -resumen del modo de proceder de Jesús-, encarna con su acción la finalidad para la cual somos creados: ser con y para los demás. Sus acciones traslucen un corazón lleno de sensibilidad para reconocer a los demás, especialmente en su necesidad, y para ponerse en el lugar del otro. También, con el deseo de servir, no tiene en cuenta el prejuicio y miedo para acercarse. Es competente porque usa de medios pertinentes (lo que tiene): el aceite que mitiga el dolor y el vino que desinfecta la herida, aunque duela. Por el bien del necesitado es capaz de renunciar (*kénosis*) a su propia comodidad y de ofrecer algo tan preciado como es su persona, el tiempo y los propios recursos. Cuidar (acción propia de Dios) denota esperanza, que vale la pena “no quebrar la caña cascada” (Is 42,3), sino apostar y confiar que se puede hacer algo. Y nos enseña a trabajar con otros, a pedir ayuda a otros, como al posadero.

Pero también, como un claroscuro, en la parábola aparece la imagen de los salteadores (mirada utilitarista que ve a los demás para un beneficio personal), y la imagen de los

sacerdotes y levitas, (cultura autorreferencial, indiferente y negadora de la necesidad, individualista, ególatra).

NÚCLEO CONCEPTUAL:

Finalidad y fundamento de la etapa: el buen samaritano

Jesús, como en todas las demás etapas del Itinerario, es el centro, quien ilumina cada momento. Se trata de conocer y gustar internamente la mirada compasiva de Jesús, como Buen Samaritano que nos enseña a ser compasivos y “posaderos”. Nos desafía como comunidad para que haya menos indiferentes y apaleadores del camino y más discípulos misioneros desde una compasión activa y discernida.

Recordamos que hemos sido creados para “amar a Dios en todas las cosas y a todas en Él” y que todas las cosas fueron creadas para el hombre, para que lo ayuden a alcanzar su fin: “alabar, hacer reverencia y servir a Dios Nuestro Señor” (San Ignacio). De ahí que sea esencial discernir el uso que hagamos de ellas. Ayudando a que sean lo que están llamadas a ser, siendo colaboradores de la acción de Dios en el mundo. La finalidad del hombre por tanto es la vocación de amar, de entregarse gratuitamente, haciendo el bien a los demás. En clave de Buen Samaritano, es ser conscientes del otro y poner la compasión en acción “con y para los demás”.

El amor que nos crea y hacia el que somos llamados, nos invita a salir de nosotros mismos, a reconocer el amor de Dios por todo lo creado, a disponernos y ofrecernos a los demás. Encontramos nuestro “para” caminando en comunidad, siendo solidarios unos con otros asumiendo el “servicio compasivo” del buen samaritano, frente a la indiferencia y el egoísmo, propio de los ladrones y de los que siguieron de largo.

La fraternidad implica reconocer y valorar la dignidad de toda persona por ser creada frente a una sociedad que fomenta frecuentemente el individualismo, la desigualdad y la autodestrucción. El don de la plena reciprocidad, la plenitud del recibir y del darse es el sentido final del ser del hombre. Aquí se conjugan el “alabar”, “hacer reverencia” y “servir” al que nos invita Ignacio en el Principio y Fundamento. Cuando el hombre logra integrar las tres dimensiones del Amor (a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo), logra vivir su sentido vital en armonía con el deseo del Padre.

Mirando el contexto es necesario ir afinando la conciencia del ser en relación, de la interdependencia con cada ser humano, en medio de una cultura individualista que exalta los medios, propone su disfrute excluyente y frecuentemente olvida el fin. Muchos de nuestros chicos acceden al uso de estos medios que ofrecen una satisfacción fugaz, y que la mayoría de la Humanidad mira desde lejos, sin posibilidad de acceso. En este afinar la conciencia, es deseable enseñar a superar el “me gusta”- “no me gusta” de la emoción efímera, invitando a una mayor profundidad para tomar decisiones.

Esta segunda etapa nos pone en “mi verdad ontológica” de ser creado para vivir en relación, con el fin de alcanzar la plenitud de mi ser. Significa crecer en la conciencia de ser creados y enviados -como sueño del amor desbordante de Dios- a este mundo, recibiendo el regalo de vivir con los demás, y con la responsabilidad de ser una bendición para los demás.

Implica la educación de la conciencia moral. En esta etapa podrán comenzar a distinguir, ya no solo por la palabra del adulto, sino también por su propia experiencia, aquello que es malo, bueno y mejor. Y junto a la conciencia moral es clave acompañar el crecimiento de la conciencia espiritual religiosa del Jesús Buen samaritano. Implica el aprendizaje del discernimiento de afectos desordenados con los que hay que luchar al hacernos indiferentes y descuidados con los demás. Será clave el acompañamiento cercano que ayude a valorar lo importante y rechazar aquello que deshumaniza.

En este mojón con el que culmina el nivel Primario está sembrado y da sus primeros frutos el germen del Proyecto vital de ser amigo de Cristo 'con los demás y para los demás' que ganará en profundidad, comprensión y decisión durante la secundaria. A esta etapa corresponde el aprendizaje pastoral del COMPROMISO que señala y desarrolla el sentido de la finalidad del hombre: ser solidario.

ETAPA MADURATIVA

9-12 años

El egocentrismo de la primera infancia queda superado por la capacidad de empatía y de ponerse en el lugar de los demás, pudiendo pensar y sentir como los otros. Esto abre grandes posibilidades educativas.

Van comprendiendo el funcionamiento de las relaciones interpersonales y de la organización de la vida social. Pueden distinguir entre lo íntimo y lo público.

Son capaces de construir representaciones mentales de sí mismos y del entorno, las cuales estarán influenciadas por las experiencias y aprendizajes.

El vínculo con compañeros cobra especial relevancia en el desarrollo de la propia personalidad y estima. Será un tiempo oportuno para establecer valores fundamentales en el modo de relacionarse con los demás tanto en lo presencial como en lo virtual (terreno fecundo para aprender lo que implica "ser con y para los demás").

El desarrollo lingüístico de esta etapa permite acceder a narrativas y relatos que a su vez "traccionan" el desarrollo cognitivo.

En el desarrollo moral se inicia esta etapa con un marcado predominio de la heteronomía (los valores transmitidos por padres y docentes) y luego va ganando mayor relevancia la socomonía (mayor dependencia de la valoración o aprobación del grupo de pares).

Al final de la etapa aparecerán los primeros indicios de la pubertad, los primeros cambios corporales. El periodo anterior a la adolescencia (pre-pubertad) supone un fuerte trabajo psíquico asociado a la irrupción del despertar sexual. Con la finalización del periodo de latencia se producen ciertas identificaciones de género que se continúan desarrollando en la pubertad y en la adolescencia con la consolidación de la orientación sexual.

Los pre-púberes comienzan a distanciarse de las figuras adultas con las cuales se identificaban, construyendo un modo de hablar y de actuar diferenciado. Van buscando una "voz propia" y un espacio al que los adultos no accedan (por ejemplo, mediante el uso de las redes sociales).

ESTRATEGIAS

Estrategias generales

Considerar en todo este proceso y en las estrategias, el ámbito comunitario concreto inmediato de la casa chica, FAMILIA y el horizonte global de la Humanidad con su diversidad, el barrio, ciudad, país, región, mundo: la “CASA GRANDE”.

Ayudar a promover una sensibilidad ligada a la dimensión socio-afectiva del ver-compadecerse-acercarse, y la sensibilidad para vivir esas competencias en el Aprendizaje en Servicio y experiencias significativas (la acción con y para los demás).

Profundizar la mirada en el ámbito más concreto de la familia y la comunidad del curso ejercitando la empatía, valorando a cada miembro de la familia y a cada compañero, con el telón de fondo de la cultura del encuentro. Ampliar horizontes para ver (con compasión y cercanía) otras realidades, tanto en el ámbito del estudio como en la vivencia del Aprendizaje en Servicio. Hacer el ejercicio de ‘ponerse en el lugar’, a veces con experiencias concretas y a veces con ejercicios de imaginación, acompañando ‘ese salir de sí’ que puede incomodar, pero hace crecer.

Proponer espacios que faciliten vínculos saludables entre la comunidad chica y las personas que viven realidades diferentes. Recibir, valorar, integrar son acciones transversales a instaurar en lo cotidiano y en cada experiencia significativa.

Proponer y orientar a hacer algo por el otro. En la parábola del Buen Samaritano se señala, entre otras, la acción de cuidar. El cuidado expresa densidad de valores y sentimientos como la valoración (se cuida lo valioso), la esperanza (se cuida lo que se espera conservar), la constancia (el cuidado se sostiene en el tiempo), la entrega y sacrificio (el cuidado implica dejar cosas para estar al servicio del otro).

Generar espacios para reflexionar el fin del hombre de ser con y para los demás, interviniendo en la currícula desde la dimensión cognitiva:

- Señalando el modo que nuestro pueblo tiene de vivir la relación con Dios en la **religiosidad popular** que siempre desborda en solidaridad; ese modo de creer que tiene nuestra gente sencilla. El modo de relacionarse con Dios, sobre todo afectivo, situándose desde la pobreza y necesidad absoluta de ser criaturas profundamente amadas, cuidadas por Dios. Es bueno tomarlo expresamente en catequesis, historia, literatura, etc.

- Proponiendo **narraciones de solidaridad** a través del arte, especialmente la literatura (sosteniendo el criterio del propósito formativo según la edad en la selección de obras que proponemos). También desde la Historia llena de hechos solidarios que ayudaron a superar situaciones críticas, haciendo germinar las semillas de amor que Dios pone en cada corazón, construyendo ‘amor social’. Lo mismo en el estudio de la geografía, economía, etc., mostrando especialmente la alta vocación política, el amor político que lleva al sacrificio personal en aras del bien común.

- Teniendo en cuenta la **dimensión lúdica y deportiva**, rescatando la dimensión simbólica de aquellos juegos posibilitadores de colaboración, acercamiento, solidaridad, conocimiento de la

propia fragilidad y de la de los otros, aceptación de reglas de juego, y rechazando aquellos que son deshumanizantes porque promueven el egoísmo, la competitividad, etc.

- El programa de afectividad sintoniza con este foco sapiencial del fin del hombre: la **educación sexual** cobra su verdadero sentido desde este horizonte de la vocación al amor, el modo de relacionarnos con los demás por el amor, ofreciéndonos para vivir en relación.

- El **trabajo colaborativo** es más que una herramienta pedagógica, pues se trata de un modo de estar en el mundo respondiendo a lo más profundo de nuestro ser: vivir en relación fraternal, completamente interrelacionados, dependientes unos de otros, necesitados unos de otros, responsables unos de otros, perteneciendo unos a otros. Todo esto sin exclusiones. La flexibilidad propia de esta etapa y la disposición a aprender es la oportunidad de instalar los hábitos fundamentales del trabajo colaborativo.

Sin duda alguna, el mayor fruto del trabajo colaborativo es la consolidación de una porción de comunidad humana que gana en calidad y hondura en sus relaciones. Teológicamente es presencia del Espíritu Santo actuante en el mundo. Las relaciones saludables, amables, que optan por la comunidad, son fruto de ese Espíritu, pues “nada hay en el hombre que Tú no lo alientes” (Secuencia de Pentecostés).

La cultura institucional debe tener al **diálogo** como el elemento natural que contribuye a construir vínculos saludables. Implica la escucha atenta asumiendo las dificultades y conflictos para resolverlos en clima de unidad y fraternidad.

Se espera del docente que sea un muy buen mediador del aprendizaje en la **cultura del Encuentro**. Capaz de promover, ayudando a discernir, los liderazgos positivos que construyen comunidad.

Docentes dispuestos en **acompañar y cuidar fragilidades**, fomentando el crecimiento y fortalecimiento desde la libertad de cada uno, reconociendo que en la fragilidad habita Dios (cfr. Mt 25). Docentes que crean una cultura de la ternura, especialmente con el frágil, y por lo tanto enseñan a vivir este valor evangélico. También, que muestran con pertinencia y ubicuidad, en la dosis justa para acompañar los procesos de cada grupo de acuerdo a tiempos, personas y lugares, las fragilidades de nuestro contexto más amplio, en el cual estamos inmersos y absolutamente vinculados.

Docentes que saben y gustan **trabajar colaborativamente** con sus pares y hacen trabajar colaborativamente a sus alumnos, generando así un potente testimonio de una cultura fraterna.

Docentes que saben mediar en procesos de **reconciliación**, haciendo gustar el valor y el sentido del perdón, superando la tentación de la ira y la violencia “que enferma el alma personal y el alma de nuestro pueblo” (FT 242). Docentes que educan para la paz.

La inclusión de las FAMILIAS en el proceso formativo también es clave en esta etapa. Sigue siendo el espacio en el que se pone en juego la fe o la no creencia de las nuevas generaciones. En ella, podemos aprender un modelo educativo fortaleciendo el valor del espíritu de familia como clima propicio para el desarrollo de la persona. Constatamos que las familias son parte de nuestra sociedad actual signada por la incertidumbre, el relativismo, el consumismo, etc.,

además de vivir nuevas formas de conformación familiar que rompen los modelos que estamos acostumbrados como 'normales'. A veces con heridas profundas por el deterioro económico, la falta de trabajo y la violencia intrafamiliar. Cada vez se dan más situaciones de nueva estructuración y también de desestructuración familiar. Más allá de eso debemos dejarnos afectar por las familias que existen, tal y como son, sabiendo que la familia cristiana es la que cree en Jesús.

Por eso, también consideramos importante en nuestra tarea educativa, una especie de "alfabetización parental", que ayude a percibir y recuperar los valores evangélicos que nos humanizan y a fomentar acuerdos entre las mismas familias para que, a modo de pacto comunitario, todos podamos coincidir en vivir de acuerdo a esos valores, hábitos y virtudes, acercando criterios de discernimiento y superación de los conflictos frente a miradas distintas. Estos acuerdos debieran incluir el modo de diversión, de uso de las tecnologías, de principios de educación sexual, etc. También ayudar a las familias a realizar su "memoria del bien" para recuperar valores y virtudes propias expresadas en momentos difíciles, reconociendo las semillas de la fe en sus historias de vida.

Formación con las familias proponiendo métodos participativos que incluyan la imaginación, la contemplación, la reflexión, para que lleve a la acción de la vida cotidiana.

Estrategias específicas

Sugerencias de núcleos de contenidos que pueden trabajarse desde el itinerario:

La identidad como reconocimiento de la pertenencia a un grupo y a una historia.

El actuar de la persona: la libertad y los condicionamientos. Libertad y conocimiento: la conciencia moral. Equidad y solidaridad en el juicio ético.

Los líderes, juego Individual y juego colectivo: la función de la norma. Asertividad. Conflictos en el aula. Acoso escolar. *Bullying*. Discriminación.

Las sociedades humanas y la organización de la sociedad. La acción humana: motivación, medios y fines.

Costumbres, creencias, valores y tradiciones de la propia comunidad y de otras para favorecer el respeto hacia modos de vida de culturas diferentes. Diversidad social y cultural. Conflicto y.

La búsqueda del bien común en la vida social, fomentando la dignidad de la persona humana y de la comunidad a la que pertenece, buscando descubrir a Dios, presente y activo en la creación y en la historia. Exclusión. Desigualdad. Injusticia social.

Contaminación ambiental. Generar interés por la investigación y la búsqueda de soluciones a los problemas ambientales. Valoración de la necesidad de preservar el medio ambiente como obra creadora de Dios, generando conductas responsables.

Medios y tecnologías. Modelos de publicidad. Uso de internet.